

Durs Grünbein

AL APRENDER VOCABULARIO ANTIGUO

Las palabras no duermen en los diccionarios. Andan por ahí
en las esquinas, sin rumbo, juegan con municiones
como los niños que llevan la guerra honda en la paz.
Sr. Nobel, nunca hubiéramos imaginado que la dinamita
haría intercambiables la materia, la moral, el arte.
Las partículas que salieron volando en remolino desde entonces,

artículos en todas las revistas científicas, miles por tema—
una pista desierta de conocimiento. Y los grandes abismos
entre este y ese significado de 'Devoción',
las imágenes satelitales de 'Delirio' o 'Democracia'.

Es por él, él que todo destruyó, el cara del bebé
que inhaló el smog y lo estornudó como polvillo de oro.
Es culpa de él, que puso la rosa del alba en la chatarra.
Poetas, sigan suaves su dictado. Las palabras no duermen.

APRÈS L'AMOUR

Justo después de follar, el amor es el mejor estilo.
Distiéndose el cuero, el corazón se agarra al paso.
Aliento suave empuja sudores al foso de la clavícula.
Deshaciéndose en la lengua, espermios sacian
la sed de progenie. Avasallador, el sueño coge
las axilas, las barrigas extenuadas. Las sábanas
se enredan como teología de trasnoche.
Al borde, oscuridad antigua y bordes nuevos
en la oscuridad. Gorjean las fosas poplíteas
a dos voces afónicas un rondó post-coital.
Recién mojados, los vellos erigen antenas.
Embotado, summa summarum saciado, cesa
la pena de seguir vivo hasta el agote.
De vuelta al tiempo, los cuerpos yacen sin destino.
Justo después de follar, el amor es el mejor estilo.

Monika Rinck

CONEJOS

Oigan las crónicas de la miel, óiganlas vociferar burlas que abarrotan la habitación aunque la habitación sea invisible. Es la tienda de la hipnosis, allí estoy.

Una brisa suave, longitudes tremulosas que de pronto cabecean, caen quietas y suben de nuevo, como tonos naranja que se opacan, mientras una voz corre entre parcelas, conectándolas.

Me dice cómo soy: estoy relajada. Así me acuesto a solas en el sonido y oigo, soy la mayoría de los conejos que han dejado de corretear.

Excurso sobre la dinámica del alma: lo que está asociado, inhibe, y lo que hoy está disociado, habrá que renupciarlo. Cabinas para cambiarse.

¿De qué me desprendo clandestina, qué se saca y se engancha?

Las imágenes no pueden correr indemnes como esa voz a través de los poros de las cosas, por lo tanto soy conejería ciega, plural; estamos relajados. Mientras tanto, el hipnotizador se paseaba invisible, con medias de encaje rajadas y pisadas asordinadas por la gruesa alfombra entre las cabinas. Localizados en lo oscuro, muslos, como si algo se orquestara sobre todo, vociferando una S que sisea sibilina su textura. Creo que conejos. Estoy relajada, he fallado. Entonces conejos, siempre conejos.

Steffen Popp

MATORRAL CON OJOS Y DISCURSOS

La posibilidad y el método se solapan, una exclamación
se quiebra en el bosque, desde aquí va a cojear

ningún brinco atraviesa el matorral, ninguna herradura cruza,
ninguna bicicleta inservible ruega su descanso en paz,
ninguna llama escupe como lama anciano, tampoco una joven

se cuelgan del día, en columpios amarrados a ningún árbol,
visto así, tal cual, sin columpio, porque no hay ninguno,
solo cuelgan discursos

al día, sin más contenido que vivaces
seres casi colgantes de un matorral,
uno cojea, por eso no menos cierto,
a decir verdad, tampoco menos de verdad,
no menos, no – tampoco perturbados

se columpian o pastan para reservar
naturalmente este paisaje, o simplemente ahí se paran
y reluce a través su mirada.

para Elke Erb

***...de cerca, para asegurarme del árbol, me froté
contra su tronco, pelaje de burro mi agarrón a la piel
encostrada de barro de uno en otoño; froté
mis árboles y bosques, mis propios matorrales***

*contra el árbol. Él no nada, no dijo ni pío,
botó apenas corteza y hojas desde pisos
más allá de la vista, encima mío – pegajosa
canción a pelo. Permaneció verdadero, sin par*

*en la lentitud de su cercanía, de la cual
una distancia infinita me acicateó saltos ingenuos
y le pedí al follaje una canción triste.*

*Así vivimos uno con el otro, juntos, dos seres;
cuando él decía algo, yo callaba. Por un buen rato*

*pensé que estaba solo, escarabajo algo atroz
sobre su cuerpo que maderaría.*

*Un rato después, por los campos de vuelta a casa
pensé que él, bajo estrellas motivas y estilos salvajes,
estaba solo, a pesar de haberlo pillado frotándose
y haber vestido su órbita, satelital —*

*fui solo un advenedizo de los suyos, cuando él a solas
cundía el amor, la comida y el idioma de todos.*

Uljana Wolf

TRADUCIR

Querido mío, ese es
nuestro bache amor,
nuestro humilde y torpe tráfico
fronterizo bajo lenguas—

nuestro rezo murmurado.
Ahora embécheme en
un tampón de tinta, como chupa el timbre
hasta nuestro turno en la aduana.

Ven, querido mío: crucemos
con alas de contrabando,
papilas gustativas,
gazeta wyborcza y centavos inservibles,

monedas en tránsito
hacia un asilo en cavidad bucal,
de vuelta a nuestro impacto

Sabine Scho

GORILA

*What was the question?
I was looking at the big sky*
Kate Bush

la interrogante sobre dónde termina la mirada
o si se desvanece y cómo
es una pregunta de gran alcance
que sugiere, uno podría echarle un ojo
pero, por otra parte, vuelta atrás, trocada
de reojo, en ondas / partículas de luz

el ojo no se deja embalsamar,
se comporta como un flan, habrá que reemplazarlo,
dadle un puñetazo, dejadle un ojo en tinta
que seguro pasará inadvertido
en su rostro negro violeta... ¿acaso quedó
viendo estrellas? no lo veo de esa manera

pax 6, el gen de control maestro inserta
ojos bellos donde sea que se quiera!
moscas con ojos múltiples revolotean
cuando reptas marcha atrás con el cursor por la pantalla
hacia híbridos sin ojos, podría explayarme

pero se saben esa del biólogo evolucionario
que le dice a un creacionista “nos leímos
todo Darwin” y el creacionista le responde
“yo no”